

TALLER

La Educación Inicial

PROFESORADO Y LICENCIATURA EN
EDUCACIÓN INICIAL

Taller La Educación Inicial

(versión actualizada 2021)

PROF. ESP. NORMA ELENA BREGAGNOLO
COMPILADORA



LIBRIS

ESTE LIBRO PERTENECE A

.....

.....

APUNTES  HUMANIDADES



Taller la educación inicial / Mariela del Carmen Fogar ... [et al.]; compilado por Norma Elena Bregagnolo. - 1a edición para el alumno - Resistencia: Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste EUDENE, 2021.
Libro digital, PDF - (Apuntes)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-656-185-7

1. Educación Inicial. 2. Infancia. 3. Jardín Maternal. I. Fogar, Mariela del Carmen. II. Bregagnolo, Norma Elena, comp.

CDD 372.218

Coordinación editorial: Natalia Passicot

Corrección: Irina Wandelow

Diseño y diagramación: Ma. Belén Quiñonez

© EUDENE. Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes, Argentina, 2021.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723. Reservados todos los derechos.

EUDENE

Córdoba 792 (CP 3400)
Corrientes, Argentina.
eudene@unne.edu.ar
www.eudene.unne.edu.ar

8. Notas sobre literatura, creatividad y educación inicial

JIMENA V. GUSBERTI Y M. CECILIA MODENUTTI

Como sabemos, la actividad creadora se basa en la *capacidad de combinación*. Fundamentalmente, la imaginación *se estructura con elementos tomados de la realidad* y hasta las creaciones que consideramos más fantásticas no son otra cosa que *una nueva combinación producto de una actividad transformadora*. Solo que la actividad transformadora de la imaginación, como señala Vigotsky (2003), depende por supuesto de la riqueza y la diversidad de la experiencia anterior, ya que esta experiencia brinda el material con el cual se ha estructurado la fantasía. Así es que, como ya habrán advertido, la inclusión de literatura en la formación de las/los futuras/os docentes de Educación Inicial apuntará a descubrir —o mejor, a redescubrir— y apreciar —estética e ideológicamente— diversos y estimulantes mundos posibles, mundos de ficción que irán a enriquecer de manera directa nuestra mirada de «lo real».

Estas experiencias de *lo literario* se inician tempranamente en nuestras vidas (y en las vidas de las y los niñas y niños para quienes leeremos, narraremos, cantaremos y recitaremos durante nuestra vida profesional) cuando disfrutamos de la musicalidad de las palabras, del juego de sus múltiples sentidos, de su potencia en la construcción de mundos imaginarios. Antes aún de la palabra:

Leer es algo más que descifrar, aunque toda lectura suponga un desciframiento. Leer es construir sentido. No sólo se «lee» lo que está cifrado en letras. Se «lee» una imagen, la ciudad que se recorre, el rostro que se escudriña... Se buscan indicios, pistas, y se construye sentido, se arman pequeños cosmos de significación en los que uno, como lector, queda implicado.

Mucho antes de disponer del lenguaje, un bebé «lee» el mundo que lo rodea, busca señales, anticipa acontecimientos según esas señales, registra lazos de significación entre un tono de voz, un rumor de fondo, un ruido de pasos por el pasillo y la desazón, o el consuelo. El movimiento de una cortina, cierta luminosidad, el contacto con la colcha de la cama algo «le dicen». No se trata de un significado que está allí de antemano, no es cierto que ese movimiento de la cortina, esa luminosidad o ese contacto con la colcha estén preparados para decirle lo mismo a cualquier otro bebé. Él ha construido la significación, es resultado de su trabajo. (Montes, 2001: s/d)



También cuando a partir de seductoras historias, antiguas o nuevas, tratamos de darnos respuestas sobre cuestiones inquietantes del mundo y quienes lo habitamos, porque «contar historias es nuestro instrumento para llegar a un acuerdo con las sorpresas y lo extraño de la condición humana» (Bruner, 2003: s/d).

A la vez, lo que entendamos como literatura —como un lenguaje expresivo y como un campo del saber abordado desde su historicidad y desde la crítica y la teoría literarias— estará en tensión constante con lo que entendamos como «adecuado» —o no— para los niños y niñas, o incluso «valioso» de ser comunicado en una institución, por ejemplo, en lo que arriba se definió como «momento de la narración».

Surgirán interrogantes como: ¿qué clase de literatura se considera literatura para niños? (le llamaremos la cuestión de la *tradición del género*). Incluso aparecerán otros como ¿de qué se les puede hablar a los niños?, ¿cuánto puede comprender un niño de tal o cual edad? o ¿para qué «nos sirve» este relato, este poema? (le llamaremos la cuestión de las *intrusiones* de otras disciplinas).

Así, se volverán parte de la reflexión qué materiales de lectura pondremos a circular, cómo y cuándo.

no se puede negar que hay situaciones más amparadoras de lectura que otras. La ocasión tiene su importancia. Y la disponibilidad. Y también las destrezas, las prácticas, cierto entrenamiento... La actitud de lectura, esa postura primera, hecha de toma de distancia, perplejidad y arrojo —una actitud en cierta forma natural y condición necesaria para cualquier forma ulterior de lectura— no es un don mágico y eterno sino una historia. Una historia hecha de prácticas y episodios de la que no se conoce el desenlace. Puede madurar o achicharrarse. Puede abrirse o sumirse hasta claudicar. El mismo niño que se asombraba ante el lenguaje puede, con el tiempo y la falta de estímulo, darlo por sentado. El que estaba dispuesto a contar sus sorpresas y sus descubrimientos, si no es oído, puede no sólo dejar de contar sino también de sorprenderse. Y el que no fue llevado a «despertar» frente al libro estará, posiblemente, cada vez más dispuesto a dormirse sobre él bostezando aburrimiento. (Montes, 2001: s/d)

A nivel áulico, la idea se concretará cuando organicemos el «Rincón de biblioteca» y programemos el espacio-tiempo de sus actividades. Para ello, será necesaria una selección cuidada de los materiales existentes en la sala, de acuerdo con las primeras intenciones que tengamos como mediadores de lectura, y previo diagnóstico del recorrido lector que pudiera —o no— tener el grupo de niños a nuestro cargo. En ocasiones sentiremos el deseo de incorporar libros de nuestra biblioteca personal o de la biblioteca institucional, si es que la hubiera, y aún en esos casos, lo que favorecerá concretar un momento gozoso de lectura será tener claridad sobre nuestros criterios de selección. Estos, por supuesto, variarán según los objetivos planteados en el proyecto institucional, las unidades didácticas planificadas para cada sala, nuestro interés particular por algún tema, autor o género, o bien las propuestas de los niños y las niñas.



En cualquier caso, nuestro desafío empieza hoy, cuando nos empezamos a preparar profesionalmente para *deconstruir* los lugares comunes con los que nuestro mundo adulto clasifica y ordena tanto la literatura «infantil» como «la infancia».

BIBLIOGRAFÍA

BRUNER, Jerome (2003). «¿Por qué la narrativa?». En *La fábrica de historias*. México: Fondo de Cultura.

MONTES, Graciela (2001). *La gran ocasión: la escuela como sociedad de lectura*. Buenos Aires: MECCyT de la Nación Argentina.

VYGOSTKY, Lev (2003). *La imaginación y el arte en la edad infantil*. Buenos Aires: Nuestra América.

